

á 22 de mayo; de santa Brígida, á 8 de octubre; de santa Matilde reina, á 14 de marzo; de santa Elena emperatriz, á 18 de julio; de santa Juana Francisca, á 21 de agosto; de santa Isabel de Hungría, á 19 de noviembre; de santa Heduvigis, á 17 de octubre, etc., y para esto se valdrá del Croisset, ó de la *Leyenda de oro*, ó de algun otro autor. Tambien le seria muy del caso que leyese el librito la *Paloma* y el de los *Arboles*.

§ IV.— *Las verdaderas viudas han de huir de las delicias del mundo, han de ser irreprensibles, y se han de ocupar en obras piadosas.*

Las verdaderas viudas han de procurar en cuanto puedan estar siempre retiradas, absteniéndose de ir á convites, fiestas y concurrencias, á menos que en algun caso particular lo exijan la caridad ó prudencia cristiana, y entonces se portarán con gran recato y modestia, imitando siempre á la santísima Virgen, la cual aunque es verdad que se lee que una vez asistió á las bodas del Caná de Galilea, pero ¡ con qué modestia y caridad! que compadecida alcanzó de su Hijo querido la gracia del primer milagro convirtiendo el agua en vino. La santísima Virgen pasó por los tres estados de soltera, casada y viuda, y en ningun estado vivió tanto tiempo como en el de viudez, dando á todo el mundo los mas admirables ejemplos de virtud y perfeccion, pero con especialidad á las viudas. ¡ Qué retiro tan grande! ¡ qué mortificacion de potencias y sentidos!... ¡ qué ayunos, qué abstinencia en el dormir! ¡ qué modestia en el vestir!... Ó viudas, parad vuestra

atencion en contemplar é imitar á la santísima Virgen: leed su vida y pedidla la gracia que necesitais para imitar las virtudes que veis en ella resplandecer. Para mas obligar á esa buena Madre y admirable Viuda, ayunad todos los sábados en memoria de su soledad; rezadla una parte del Rosario ó la Corona dolorosa, con las demás oraciones vocales que tengais devocion; pero que no sean muchas en número, porque entonces se rezan con poca devocion, y se saca de ellas poco fruto. Haréis tambien las Novenas de las siete festividades principales de la santísima Virgen, y si podeis ayunaréis en sus vigiliass: estas siete festividades son: La Concepcion, á 8 de diciembre; la Natividad, á 8 de setiembre; la Presentacion, á 21 de noviembre; la Anunciacion, á 25 de marzo; la Visitacion, á 2 de julio; la Purificacion, á 2 de febrero; la Asuncion, á 15 de agosto. Para hacer estas novenas os podréis servir, si quereis, de la Novena del santísimo é inmaculado Corazon de María, y en cada una de ellas haréis con esmero alguno de los obsequios que allí se señalan, como lo hacian los Santos en honor de María.

La santísima Virgen fué á visitar, servir y obsequiar á su prima santa Isabel, que estaba en cinta de san Juan; pero antes de su parto se retiró, porque preveia lo que regularmente sucederia, que iria allá mucha gente, y como la Señora era tan amante del retiro y del silencio, se volvió para su casa antes que esto sucediese. Todo el mundo debe aprender de María; pero con especialidad las viudas, y por esta razon deberán no entretenerse en casas ajenas, y no hacer corrillos en las puertas de las casas ó de las iglesias,

ó en la calle. Huirán como de la peste de meter bullas ó risas con los hombres; y se abstendrán de hablar cuando no haya necesidad de ello, mas si alguna vez se ven precisadas á hacerlo, sea brevemente y con la vista baja y recogida.

Han de tener por costumbre las verdaderas viudas de hablar poco, y en la iglesia han de guardar un rigorosísimo silencio, porque han de tener entendido que la iglesia es casa de oracion y no de conversacion. Si es indispensable decir, preguntar ó responder á alguno, sea con las menos palabras posibles y en voz baja. En las calles se abstendrán tambien de hablar, á no ser que sea cosa muy precisa, pero siempre con modestia y circunspeccion. Es tan necesaria esta virtud del silencio para las viudas, que hasta en su misma casa procurarán ejercitarla á lo menos una hora cada dia, no hablando mas que para responder brevemente á lo que fueran preguntadas. No harán lo que aquellas charlatanas é hipócritas, que hablan mucho de sus virtudes con sus amigas, pero que en realidad las practican muy poco ó nada; hablan mucho de sus confesores, pero ni cumplen ni obedecen lo que ellos las prescriben: sea, pues, máxima fija para las viudas verdaderas: *hablar poco... hacer y obedecer mucho.*

Tambien han de procurar las viudas mortificarse en la comida y bebida, con especialidad si son jóvenes. A mas de enseñarlo con su ejemplo la santísima Virgen lo han practicado tambien todas las viudas virtuosas. En el cap. viii de Judit se lee de esta, que era en extremo hermosa y joven, y que su marido la habia dejado muchas riquezas y numerosa familia, con muchas

posesiones, vacadas y rebaños de ovejas, y todos la tenian en el mas ventajoso concepto, porque era muy temerosa de Dios, ni habia quien hablase de ella de modo que no fuese á su favor ó para alabarla. Y esta gran señora rica, joven y hermosa traia ceñido un cilicio, y ayunaba todos los dias de su vida, menos los festivos; y cuidado que los ayunos de aquellos tiempos consistian en no tomar alimento hasta la noche; y por medio del ayuno y mortificacion del cilicio tenia bien sujeto el incentivo de la lujuria; verificándose con esto lo que dice aquel adagio latino: *Subtrahe ligna foco, si vis restinguere flammam: si quieres apagar la llama, quitala el cebo.*

San Ambrosio en el libro que escribió para las viudas, dice: *Viuda, sé templada en la comida y bebida: en primer lugar sé templada ó casta en beber vino, para que puedas ser casta del adúltero: jamás el adúltero te tentará si no te dejas vencer y superar del vino y los licores. Pues si Judit hubiese bebido vino hubiera dormido con el lascivo Holofernes; pero como no lo bebió, la sobriedad de una pudo fácilmente vencer y burlar los ejércitos borrachos. Y san Fulgencio hablando de Judit y Holofernes, dice: *La castidad ha de luchar contra la lascivia, y la santa humildad sale á postrar en tierra á la soberbia: aquel, quiero decir Holofernes, peleaba con las armas, esta, es decir Judit, con los ayunos: aquel con la embriaguez, esta con la oracion. De suerte que lo que no pudo conseguir todo el pueblo de los israelitas, alcanzólo la santa viuda con la virtud de la castidad. Una sola mujer cortó la cabeza al general de tan gran ejército, y trajo al pueblo de**

Dios la libertad no esperada. Tanto pudo la castidad humilde, engendrada por la sobriedad.

San Jerónimo, escribiendo á Salvina para que se conservase casta en el estado de viudez, entre otras cosas la dice : *No hay cosa que te sea mas indispensable que el ser perseverante en el ayuno : la palidez y la mortificacion han de ser las joyas con que te has de adornar ; y despues de otras cosas, hasta llega á ponerla por dechado las viudas de los gentiles, y la dice : Si por ley natural la viuda gentil huye de los deleites y regalos , ¿ cuánto mas debe esperarse que lo hará una viuda cristiana, que no solo ha de guardar castidad á su marido ya muerto y sepultado, sino tambien á aquel con quien ha de reinar en el cielo, que es Dios Señor nuestro ? Finalmente la dice : Mejor es que duela el estómago por falta de alimento, que no que por demasiado reverdezca tu entendimiento : mejor es mandar al cuerpo que servirle : mejor es temblar de debilidad que ser arrastrada por la impureza y deshonestidad. Y el mismo santo Doctor, escribiendo á otra viuda llamada Turia, la dice : *Las saetas del diablo se han de repeler con el escudo ó rigor de los ayunos y vigiliás ; y mas abajo dice : El apóstol san Pablo maceró su cuerpo y lo sujetó al imperio del alma, temiendo perderse mientras él enseñaba á los demás. ¿ Y una jóven harta se conservará casta ? Diciendo yo esto, no intento condenar ó reprender los alimentos que Dios ha criado para que con ellos nos alimentemos con accion de gracias, sino que intento refrenar los incentivos á las viudas y jóvenes : porque ni el fuego del monte Etna, ni las brasas vivas del volcan, ni los grandes ardores del Vesubio y**

Olimpio están tan encendidos como los tuétanos de la gente moza que bebe y come á placer.

Este es el espíritu de la Iglesia santa ; de suerte que en el prefacio de la misa de Cuaresma dice á Dios, que por medio del ayuno corporal comprime los vicios, eleva el entendimiento, concede las virtudes y premios. Felices las viudas que sigan esta celestial doctrina, pues que con ella se abstendrán de los vicios, estarán dispuestas para la oracion, y alcanzarán gracias muy grandes del Señor para sí y para los demás ; serán del todo irrepreensibles, y alabadas y veneradas de todo el mundo.

No solo han de ser irrepreensibles en la comida y bebida, sino tambien en el vestir ; por lo tanto procurarán vestir con mucha honestidad, modestia y recato, no usando mantillas transparentes, porque seria indicio evidente de ser alegres de cascos ó estar faltas de seso. Y así como á las vides, que debiendo tener las uvas sazoadas, y las tienen verdes aun, las quitan los pámpanos, para que dándolas el sol las ponga en sazón ; así las viudas deberian quitarse el follaje de las pompas y vanidades de las modas, para que el sol de la reflexion hiciera sazonar en ellas el juicio. Pero léjos de hacerlo así ; oh desgracia ! se quitan los velos de la modestia y solo dejan sobre su cabeza aquella tela de araña, llamada mantilla, en que quedan enredadas y prendidas las moscas deshonestas, quiero decir, las almas de aquellos hombres deshonestos que tienen la desgracia de mirarlas. Tampoco traerán los brazos remangados ó descubiertos, porque esto es señal de ramerías, ni vestido corto, ni que tenga otros defectos re-

prensibles; ni en la forma ni en el color llamarán la atención de los hombres ni de otra gente; ni usarán otros adornos que la limpieza y sencillez. Todas las verdaderas viudas procurarán ser tales, cuales las describe san Francisco de Sales, cuando dice: *La verdadera viuda es en la Iglesia una violeta del mes de marzo, que despide incomparable fragancia con el olor de la devoción; está casi siempre oculta entre las anchas hojas de la humildad, en su color oscuro y apagado manifiesta la mortificación, y se cria en los parajes frescos é incultos, no queriendo verse molestada de la conversacion de los mundanos, para mejor guardar la lozania de su corazón de los ardores que podrían ocasionarla los deseos de conveniencias, de honras y hasta del amor.*

¡Ay de aquella viuda que, al paso que quiere perseverar viuda, quiere sin embargo ser galanteada, obsequiada y celebrada! porque pecará y hará que otros pequen, y será un lazo de que se valdrá el demonio para enredar almas y llevarlas al infierno; y como la viuda tiene experiencia de cómo pueden las mujeres agradar á los hombres, pondrá á las almas un cebo mucho mas peligroso, como dice el mismo san Francisco de Sales. Por lo tanto, viudas, dejad tales tonterías y simplezas; no queráis tratar ni ser tratadas ni obsequiadas, ni pongáis ramo á la puerta, quiero decir, no pongáis sobre vosotras señal alguna que indique que gustais de semejantes cosas: no usaréis jamás vestidos de colores que atraigan, ni claros, ni en casa ni fuera de ella por grande que sea el calor; pensand que mayor es el calor del infierno y del purgatorio, á donde irremisiblemente habrán de ir las que usan esos vestidos in-

ventados por el demonio. A lo menos no podrán librarse del fuego del purgatorio: allí en aquel fuego terrible pagarán sus vanidades y locuras, y el querer andar así imitando mas bien á la prostituta Vénus que á la inmaculada Maria, que siempre vistió con tanta modestia.

Y no solo habeis de ser irreprehensibles en el vestir, sino que tambien habeis de absteneros de pomadas, aguas de olor, esencias y de otras cosas semejantes, lo mismo que de usar alhajas de oro y otras vanidades. Pondréis un gran cuidado en no cometer pecado alguno, no digo ya mortal, que es el peor de los males que puede sobrevenir á una cristiana, pero ni siquiera venial con advertencia; porque bien sabido es que quien desprecia las faltas pequeñas, caerá luego en las grandes: y tambien porque los mundanos tendrán puestos sus ojos sobre vosotras, y vuestros mas insignificantes defectos serán el objeto de su crítica. Poned un especial cuidado en no mentir ni murmurar, cosa tan fácil á las viudas; tened por máxima no decir de un ausente lo que no tendríais atrevimiento de decir en su presencia; no esteis nunca ociosas, porque la ociosidad es madre de todos los vicios: os ocuparéis en leer, en orar y en trabajar, aun cuando seais muy ricas, y no necesiteis del trabajo para vivir; en tal caso trabajad para los pobres, en coser y reparar las ropas y adornos de las iglesias. ¡Ah viudas! si vosotras sois verdaderas viudas, Jesucristo será vuestro esposo y la santísima Virgen vuestra madre; y así como cuando vivia vuestro esposo carnal vigilábais para que siempre tuviese limpias las camisas y demás ropa de cama y mesa, plan-

chado y puesto en regla cuanto á él atañia, procurando que no echase de menos cosa alguna, ¿qué no deberéis hacer ahora para vuestro espiritual esposo Jesucristo? Habríaís de procurar que los manteles de los altares, las albas, los amitos, corporales y purificadores estuviesen siempre con la limpieza y aseo correspondiente, y en cuanto pudiéseris, esmeraros en que todo lo demás estuviere arreglado. ¡ Oh cuán bueno fuera que os ocupáseis en estas cosas, como en algunos lugares lo hacen las viudas que se precian de ser esposas de Jesucristo! pues se ruborizarian de andar ellas limpias y aseadas, y ver á su esposo súcio, andrajoso y asqueroso. Tambien, en cuanto podáis, ocupaos en utilidad de los pobres, no solo pordioseros, sino tambien vergonzantes, de los hospitales y encarcelados, como lo han hecho muchas Santas y lo hacen aun hoy muchas viudas y grandes señoras.

Las viudas esposas de Jesucristo, á imitacion de Dios su esposo, sufren con toda paciencia y tranquilidad de ánimo las impertinencias de los de casa y fuera de ella, no quejándose ni murmurando de nadie, diciendo únicamente: *Jesús mio, vaya todo por amor vuestro: Virgen santísima, Jesús y María, dadme paciencia; y á la persona que atribula, decirla: Dios te haga santa.*

En cuanto á los negocios exteriores y asuntos de casa os diré lo que dice san Francisco de Sales: *A la verdadera viuda aconséjola, que si su conciencia no la precisa alguna obligacion, se abstenga totalmente de negocios exteriores; como son pleitos, y que traiga sus asuntos del modo mas pacífico y tranquilo que pueda, aun cuando parezca que no es*

el mas ganancioso, porque han de ser muy grandes los frutos de tales enredos, para ser comparables con el bien de una tranquilidad santa; y dejó á un lado que los pleitos y semejantes embrollos disipan el corazon, y no pocas veces dan entrada á los enemigos de la castidad, que por complacer á aquellos de cuyo favor se necesita, se usan modales no muy conformes á la devocion, y desagradables á Dios.

Además de desentenderos de estos negocios exteriores, habeis de procurar reparar el tiempo que habeis pasado tan ocupadas en la vida pasada, y distraidas en mil cosas ajenas de vuestra salvacion. Si teneis obligaciones de familia, cumplidlas del modo que os he dicho, poniéndoos por dechado á Judit; mas si os hallais libres, imitad á Ana la profetisa, de quien os hablé, la cual además del retiro y oracion, se ocupaba en instruir á las jóvenes en la piedad y en la ley de Dios, como explica Cornelio Alápide: lo mismo haréis vosotras en cuanto podáis, ocupaos en la instruccion de las doncellas, enseñándoles las virtudes, procurando que la enseñanza sea mas bien con obras que con palabras, siendo sobre todo modestas, humildes, pacientes y caritativas con todo el mundo, pero de un modo especial con los enfermos y con los que os injurian.

Para resumir y compendiar lo que hasta aquí os he dicho, concluiré con san Francisco de Sales, que dice: *Las virtudes mas propias de una viuda santa son: suma modestia, desvío de honras, dignidades, concurrencias, títulos y demás vanidades por este estilo: cuidar de los pobres y enfermos, consolar á los afligidos, enseñar á las doncellas la vida devota, y ser para las jóvenes un perfecto modelo*

de todas las virtudes: la limpieza y sencillez han de adornar sus vestidos; la humildad y caridad sus acciones, la honestidad y agasajo su lenguaje, sus ojos la modestia y el pudor, y Jesucristo crucificado ha de ser el único objeto de su corazón.

Finalmente debo deciros, viudas, que estas virtudes, propias de vuestro estado, habeis de practicarlas con alegría, conforme lo enseña el Profeta: *Servid á Dios con alegría.* Mirad la tristeza como una carcoma la mas perjudicial al alma y al cuerpo, como una estratagema de que se vale el infierno para haceros pesada la devoción, y haceros caer en muchas faltas: sí, no lo dudeis, viudas; es la tristeza un escondrijo, una caverna en que se oculta el demonio para hacer guerra á vuestras almas; por lo tanto, cuando os sintais tentadas de tristeza y melancolía, procurad apartar la tentación, porque para las que llevais la vida arreglada, es la tristeza la tentación mas dañosa y peligrosa que puede presentaros Satanás, y quizás será la que menos temores y escrúpulo os cause, pero que es la que yo mas temo en vosotras. Ruégoos por lo tanto, que procureis darla de mano, de la misma suerte que lo haríais con las tentaciones de impureza, ó si cayese encima de vosotras una brasa de fuego, la que arrojaríais pronto por cierto, para que no os abrasase. Pensad, pues, que la tristeza es un fuego que arroja sobre vosotras el demonio, con que intenta abrasar vuestra alegría, tranquilidad y todas las virtudes: oponeos, pues, á la tristeza, cantad cosas no reprehensibles, leed, ocupaos en alguna cosa que os llame la atención, y el medio mas eficaz es la oración, como lo enseña Santia-

go: *¿Está triste alguno de vosotros? que ore:* por medio de la oración esperaréis en Dios, y os conformaréis con la voluntad del Señor, que á veces permite algunas tristezas en justo castigo ó en penitencia de las vanas alegrías de la vida pasada, y tambien para hacer que participen del cáliz de las tristezas y penas que bebió Jesucristo su divino esposo. Con todo, confiad en Dios, que despues de probadas, si os halla fieles, seréis coronadas de inmarcesible gloria en el cielo, que es lo que os deseo, en donde nos veamos todos. Amen.

FIN DE LOS AVISOS Á LAS VIUDAS.